

ENERO 2002 Nº 20

PANORAMA REGIONAL

1 Panorama Regional

2 **OPINIÓN**

3 El Sector Externo

5 Efectos del 11 de Septiembre

6 Política Macroeconómica
y Reformas

7 Sucesión de Crisis

8 El Desempeño Interno

11 **APÉNDICE ESTADÍSTICO**

12 **PUBLICACIONES
RECIENTES**

12 **CALENDARIO**

Esta publicación está disponible
también en inglés y en Internet:
www.cepal.cl o www.cepal.org



NACIONES UNIDAS



Comisión Económica para
América Latina y el Caribe

BALANCE PRELIMINAR DE LAS ECONOMÍAS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE 2001

La recuperación del año anterior y las esperanzas de que ella diera paso a un nuevo ciclo de crecimiento en América Latina y el Caribe se truncaron con la fuerte desaceleración de la economía mundial en 2001. El producto regional (PIB) creció apenas 0.5% y las perspectivas de crecimiento para el 2002 no son alentadoras: 1.1%.

Sin embargo, las economías de la región lograron absorber en buena medida el efecto destabilizador de estos choques y evitaron recaer en crisis internas o externas, con la excepción de Argentina, inmersa en una crisis de tres años.

La inflación mantuvo su trayectoria declinante y el aumento en el déficit externo fue modesto. Los resultados macroeconómicos logrados en estas circunstancias adversas son notables, aunque la sucesión de

ciclos de “pare-siga” en la última década determinó una baja tasa de crecimiento de largo plazo. Esta es muy inferior a la necesaria para reducir el alto nivel de desempleo y mejorar la precaria situación en la cual vive una gran parte de su población.

A diferencia de las crisis de los noventa, que perjudicaron sólo a un grupo de países, esta ola sumergió durante 2001 al conjunto de las economías de la región.

En este contexto sombrío, lo que sostuvo las exportaciones en muchos países fue el comercio intra-regional, más intensivo en productos manufacturados y menos dependiente de la coyuntura internacional. Fue el caso de Centroamérica y de los países andinos, gracias a la consolidación de los esquemas

(continúa en página 3 ➔)

América Latina: Producto Interno Bruto (Tasa de crecimiento porcentual, millones de dólares de 1995)							
	1996	1997	1998	1999	2000	2001 Estimación	2002 Proyección
Argentina	5.5	8.0	3.8	- 3.4	- 0.6	-3.8	-3.5
Bolivia	4.5	4.9	5.2	0.4	1.8	0.0	1.5
Brasil	2.5	3.1	0.1	0.7	4.5	1.7	2.2
Chile	6.9	6.8	3.6	- 0.1	4.9	3.0	3.2
Colombia	2.1	3.4	0.5	- 4.1	2.7	1.5	2.0
Costa Rica	0.8	5.4	8.3	8.1	1.7	0.3	1.5
Ecuador	2.3	3.9	1.0	- 9.5	2.8	5.0	2.5
El Salvador	1.8	4.2	3.5	3.4	1.9	1.5	2.0
Guatemala	3.0	4.4	5.1	3.9	3.1	2.0	2.5
Honduras	3.7	4.9	3.3	- 1.5	5.0	2.5	2.5
México	5.4	6.8	5.1	3.7	7.0	-0.1	1.0
Nicaragua	5.1	5.4	4.1	7.4	4.7	2.0	2.0
Panamá	2.7	4.7	4.6	3.5	2.6	0.5	0.5
Paraguay	1.1	2.4	- 0.6	- 0.1	- 0.6	1.5	1.5
Perú	2.5	6.8	- 0.5	0.9	3.0	-0.5	3.5
Rep. Dominicana	7.2	8.3	7.3	8.0	7.8	3.0	3.5
Uruguay	5.0	5.4	4.4	- 2.9	- 1.5	-2.5	0.0
Venezuela	- 0.4	7.4	0.7	- 5.8	4.0	2.8	2.5
TOTAL	3.7	5.2	2.2	0.3	4.1	0.5	1.1

Fuente: CEPAL

LA TERCERA CRISIS ECONÓMICA EN MENOS DE UNA DÉCADA

JOSÉ ANTONIO OCAMPO

La frecuencia e intensidad de los ciclos económicos se ha convertido en uno de los elementos más preocupantes del orden económico mundial. Durante el 2001-2002, América Latina experimenta la tercera desaceleración fuerte de la actividad productiva en menos de una década. En esta ocasión, es una crisis de alcance mundial, la peor en dos décadas. Su epicentro ha sido la economía norteamericana, la locomotora de la economía mundial durante los años noventa. Sus efectos ya se habían experimentado con fuerza antes del 11 de septiembre, pero el evento terrorista terminará retrasando la reactivación de los Estados Unidos unos tres trimestres y, sobre todo, ya agregó una pesada carga de incertidumbre. El elemento compensatorio más importante ha sido la pronta respuesta de las autoridades económicas norteamericanas, que han reducido en forma agresiva las tasas de interés y han adoptado programas fiscales que deben contribuir a la reactivación del gasto.

El canal más importante de transmisión de la crisis ha sido, en esta ocasión, el comercial. El comercio mundial pasó de crecer un 12% en términos reales en el 2000 a estancarse en el 2001. Esta desaceleración, de doce puntos porcentuales en un año, no tiene antecedentes. Su efecto sobre América Latina ha sido profundo. En términos reales, sus exportaciones pasaron de aumentar 12% a un magro 2%. A ello se agregó una caída amplia de precios de materias primas, con lo cual el valor de las exportaciones disminuirá.

En términos financieros, el choque experimentado por Argentina ha sido

considerable, equivalente a US\$ 23 000 millones, poco más del 8% de su Producto Interno Bruto. También fue fuerte en Brasil, si bien en el resto de la región fue moderado. De hecho, los mercados financieros nunca se recuperaron después de la crisis asiática para los países en desarrollo. Desde entonces, el financiamiento externo de la región ha sido volátil y sus condiciones (plazos y costo) desfavorables. La inversión extranjera directa, la fuente más dinámica de financiamiento durante los años noventa, experimenta su segundo año de contracción, aunque continúa siendo elevada.

“Ninguna economía latinoamericana se ha escapado a los efectos de la crisis internacional.”

Los márgenes de acción con que han contado las autoridades económicas de nuestros países para amortiguar los efectos de la crisis internacional han sido modestos. De hecho, durante la crisis actual se ha hecho más patente la enorme asimetría que caracteriza a la economía mundial, donde los países industrializados cuentan con márgenes de acción no despreciables para adoptar políticas anti-cíclicas, mientras los países en desarrollo no sólo enfrentan choques más severos, sino que carecen de dichos márgenes y en no pocos casos

se ven obligados a adoptar políticas macroeconómicas que acentúan, en vez de atenuar, el ciclo económico. Esto muestra en forma fehaciente que una de las reformas más importantes del sistema económico internacional debe ser ampliar los márgenes de acción para adoptar políticas macroeconómicas anti-cíclicas, que eviten, por una parte, que los auges externos se traduzcan en expansiones insostenibles y otorguen, por otra, mayores espacios para adoptar políticas de reactivación durante las crisis.

Aunque los efectos han sido variables, ninguna economía latinoamericana se ha escapado a los efectos de la crisis internacional. Frente a las expectativas de mantener la todavía incipiente reactivación que se había iniciado en el 2000, la magnitud de la desaceleración de las economías de la región sorprendió a todos los analistas. Más aún, a lo largo del año la crisis ha tendido a generalizarse. Por este motivo, América Latina pasó de crecer modestamente en el primer semestre a contraerse durante el segundo. Los efectos adversos se seguirán sintiendo durante el primer semestre del 2002. Por este motivo, aún previendo una reactivación de la economía de Estados Unidos desde mediados del año entrante, el lento crecimiento del 2001 (0.5% según las estimaciones de la **CEPAL**) será sucedido por un crecimiento igualmente modesto en el 2002 (1.1%). 

El autor es el Secretario Ejecutivo de la **CEPAL**.

sub-regionales de integración. Al contrario, en el Mercosur el intercambio comercial se contrajo 10%.

Los ingresos de capital hacia América Latina y el Caribe mostraron una caída importante y los flujos autónomos apenas se ubicaron en unos US\$ 33 000 millones, monto que recuerda los magros registros de 1999.

El efecto adverso de la coyuntura internacional se extendió a todos los rubros de actividad, y las consecuencias fueron más sensibles sobre la economía interna que sobre las actividades de exportación.

El pobre desempeño de la demanda interna resultó de un conjunto de elementos. Con varias excepciones, donde destacan Chile, México y algunos países de América Central y el Caribe, el resultado de las variaciones reales de la tasa de interés y del tipo de cambio determinó condiciones monetarias menos favorables que en el 2000.

Se observó una desaceleración del proceso de reformas estructurales o comerciales, aunque hubo avances en la concesión de servicios y de infraestructuras públicas, y en la reforma de las políticas fiscales. La mayoría de las reformas se pusieron en marcha en el área financiera, buscando mejorar el marco regulatorio de los sistemas financieros nacionales.

No hubo casos de crisis de balanza de pagos o financiera abiertas, aparte de Argentina. La crisis argentina contagió en el segundo y tercer trimestres a los vecinos, pero la evolución de los indicadores financieros y cambiarios durante el cuarto trimestre de 2001 permite confiar en que las economías de la región se desvincularon del caso argentino.

En el ámbito fiscal, las autoridades buscaron compensar sus menores ingresos con ajustes en los programas de inversión, y el

déficit fiscal se amplió levemente en el promedio de los países.

La fuerte reducción del crecimiento repercutió negativamente en la situación laboral. El desempleo regional se mantuvo en 8,4% de la población activa. Las remuneraciones salariales se estancaron o retrocedieron en términos reales.

En un contexto de apreciación cambiaria real casi generalizada, el déficit en cuenta corriente se expandió a US\$ 53 000 millones, pero se mantuvo dentro de la capacidad de financiamiento externo de cada país.

La inversión extranjera directa se redujo por segundo año consecutivo (de US\$ 64 800 a US\$ 58 300 millones), pero los registros se mantuvieron altos comparado con los promedios históricos. Los préstamos oficiales sustituyeron a los menores flujos de capital privado, aunque las transferencias netas de recursos hacia la región fueron nulas. Esta situación de virtual equilibrio entre entradas y salidas de recursos financieros constituye una llamada de atención.

Ante la posibilidad de que la transferencia neta de recursos se torne negativa, urge poner en marcha reformas para reducir la vulnerabilidad externa de la región, fortalecer la capacidad interna de financiar la inversión y los gastos sociales, y suavizar los ciclos económicos.

En la opinión de la **CEPAL**, el manejo de la volatilidad exige: una gestión macroeconómica (fiscal, monetaria, crediticia y cambiaria) consistente y flexible; normas estrictas de regulación y supervisión prudencial de los sistemas financieros nacionales; y “políticas de pasivos” destinadas a inducir un perfil adecuado de la deuda pública y privada, tanto interna como externa. 



EL SECTOR EXTERNO



El comercio fue la principal correa de transmisión de la crisis económica mundial a América Latina y el Caribe. Enfrentados a una brusca desaceleración de la demanda externa, los ingresos por exportaciones se contrajeron en la mayoría de los países. Todos sufrieron una caída de los precios de sus productos y muchos exportaron cantidades menores que el 2000.

La caída de la demanda interna afectó al gasto en importaciones. Pese a que los precios de las importaciones también disminuyeron, a menudo se redujeron las cantidades compradas en el exterior. Por primera vez desde 1982, ambos rubros de importación y de exportación registraron caídas simultáneas en su valor. El saldo del comercio de bienes se tornó deficitario y la balanza comercial regional se deterioró.

También empeoró el déficit regional por concepto de renta de factores. En cambio, las transferencias corrientes, integradas principalmente por remesas procedentes de los Estados Unidos, mantuvieron su tendencia alcista. A la tradicional importancia que tienen estos ingresos en los países centroamericanos, Bolivia y Ecuador, en 2001 se sumaron Colombia y Perú.

El déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos se elevó a US\$ 53 000 millones, equivalentes a 2,8% del PIB regional, superior a los US\$ 46 000 millones (2,4% del PIB) anotados un año antes.

La entrada neta de capitales fue insuficiente para financiar el déficit regional de cuenta corriente e incluso para impedir que la

entrada bruta más los capitales compensatorios tuvieran que destinarse íntegramente, por tercer año consecutivo, al servicio de la deuda externa y a la remuneración del capital foráneo.

En volumen, el comercio mundial virtualmente se estancó el 2001.

Esta menor demanda mundial se reflejó en los precios de las materias primas y los dos rubros principales de exportación de la región se vieron afectados. Los precios del petróleo y sus derivados perdieron un 20% de sus elevados niveles del año anterior. Los del café se desplomaron nuevamente, esta vez en un 30%, tras cuatro años de caída ininterrumpida.

En el caso de los minerales y metales no combustibles, el promedio de las cotizaciones de los diez primeros meses era inferior en un 9% al de todo el año anterior y en algo más de 1% en el de las materias primas agrícolas. Algunos productos agrícolas cayeron dos dígitos, otros como la pulpa de madera disminuyeron 30%, aunque los cueros vacunos repuntaron en casi la mitad. Los precios de numerosos metales (zinc, estaño, aluminio, productos de acero, plata y cobre) sufrieron pérdidas superiores al 10%.

Tan sólo el grupo de los alimentos que había sufrido de exceso de oferta se recuperó, aunque el alza de su precio medio anual sólo le permitió recuperar el nivel que tenía en 1996. La subida se debió sobre todo al banano, cuyo precio subió en casi la mitad, y al trigo, que se cotizó un 10% más caro, pero todavía muy por debajo de su valor antes de la crisis asiática.

América Latina y el Caribe: Principales Indicadores Económicos

La contracción del comercio fue generalizada en la región

Algunos países de la región lograron ampliar el volumen de sus exportaciones, pero la mayoría sufrió una desaceleración o incluso una contracción y ninguno se salvó de la caída del precio medio de sus ventas externas. El resultado fue una merma generalizada de ingresos por este concepto, cuyo total regional, incluidos los bienes y los servicios, bajó a unos US\$ 390 000 millones, un 3.5% menos que en el año anterior.

Los países centroamericanos y los principales exportadores de hidrocarburos se llevaron la peor parte.

En el caso específico de los servicios, los ingresos por concepto de turismo y viajes de los países de la cuenca del Caribe sufrieron el impacto de los atentados terroristas del 11 de septiembre en los Estados Unidos.

Entre los países que pudieron ampliar sus ingresos por exportaciones destacan Argentina y Brasil. Este último aumentó sus embarques en un 9% y Argentina, en un 5%.

En materia de importaciones hay gran diversidad, aunque prevaleció la desaceleración o reducción de las importaciones, tanto en volumen como en valor. Sólo Ecuador y Colombia aumentaron sustancialmente sus compras externas.

A nivel agregado regional, hubo un estancamiento de los volúmenes de mercancías importadas, resultado que estuvo lejos del aumento de 14% registrado el año anterior. El valor de las compras externas de bienes y servicios se redujo a cerca de US\$ 414 000 millones, un 1.3% menos que un año antes.

El comercio intrarregional, compuesto principalmente de productos manufacturados, mostró en la Comunidad Andina y en el Mercado Común Centroamericano una evolución positiva, que contrasta con las cifras negativas del comercio al resto del mundo. Una situación distinta se presentó en el Mercosur, cuyos intercambios disminuyeron en casi un 10% en los tres primeros trimestres, frente al aumento anotado por las exportaciones extrarregionales. La proporción del total correspondiente al comercio recíproco retrocedió así a un 17.5% en esta agrupación.

Notoria reducción de los ingresos de capitales autónomos

El ingreso de capitales autónomos hacia América Latina ascendió a US\$ 33 000 millones, bastante menos que los US\$ 67 000 millones llegados el 2000.

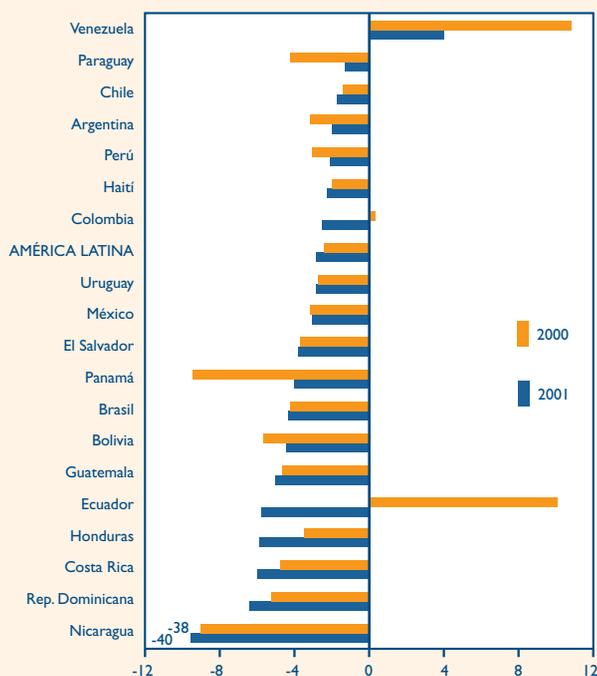
Argentina y Venezuela sufrieron una cuantiosa salida de capitales y en Brasil cayeron los flujos de inversión directa. Para compensar esa reducción el Fondo Monetario Internacional efectuó desembolsos sin precedentes de más de US\$ 16 000 millones destinados a Argentina y Brasil. México mantuvo la elevada afluencia de capitales. La mayoría de los restantes países exhibieron ingresos de capital con pocas variaciones con respecto al 2000.

Al igual que en el año anterior, el principal movimiento de capital fue la inversión extranjera directa, aunque se vio atenuado por segundo año consecutivo: la inversión accionaria fue negativa mientras los flujos de bonos y préstamos bancarios se utilizaron íntegramente para amortizar deudas vencidas.

	1999	2000	2001 a/
Actividad económica y precios			
	Tasas de variación anual		
Producto interno bruto	0.4	4.1	0.5
Producto interno bruto por habitante	-1.2	2.5	-1.0
Precios al consumidor	9.5	8.7	7.0
Relación del intercambio	0.4	5.9	-3.7
	Porcentajes		
Desempleo urbano abierto	8.8	8.4	8.4
Resultado fiscal/PIB b/	-3.1	-2.7	-3.1
Sector externo			
	Miles de millones de dólares		
Exportaciones de bienes y servicios	341.0	405.7	391.4
Importaciones de bienes y servicios	362.7	419.1	413.7
Balanza de bienes	-6.2	4.2	-2.2
Balanza de servicios	-15.6	-17.5	-20.0
Saldo de renta de factores	-52.2	-52.3	-53.4
Saldo en cuenta corriente	-55.1	-45.7	-52.8
Cuenta de capital y financiera	43.3	67.0	32.7
Balanza global	-11.8	20.5	-20.1
Transferencias netas de recursos	-3.1	1.0	-3.4

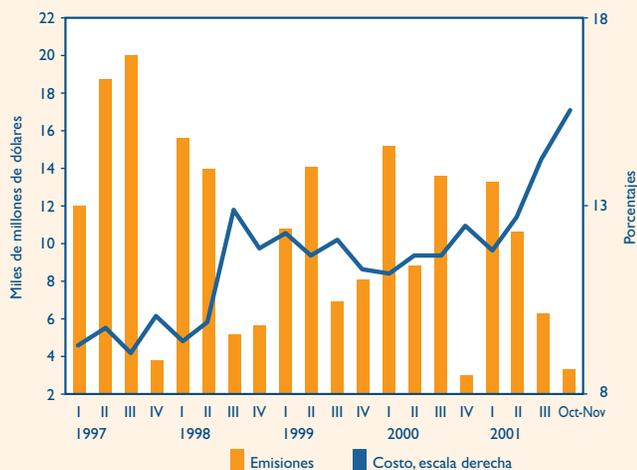
Fuente: Apéndice Estadístico.
a/ Estimaciones preliminares.
b/ Promedio simple.

América Latina y el Caribe: Saldo de la Cuenta Corriente (En porcentajes del PIB)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales

América Latina y el Caribe: Emisiones y Costo de Bonos



Fuente: CEPAL.

EFFECTOS DEL 11 DE SEPTIEMBRE

Los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 tuvieron repercusiones importantes en la coyuntura económica y en las expectativas de largo plazo, al agudizar los síntomas de recesión perceptibles en los principales países industrializados.

A comienzos de septiembre, todavía se esperaba una leve recuperación de la economía norteamericana. En octubre esas esperanzas se esfumaron con la caída en las expectativas de consumidores e inversionistas. Ya nadie supone para el 2002 un crecimiento mejor que el previsto para 2001 (1.2% y 1.1%, respectivamente). Se profundizó el pesimismo en Japón y Europa. El bienio 2001/2002 podría ser el de peor desempeño en los últimos 30 años en cuanto a crecimiento mundial.

Las cotizaciones de los bienes primarios, ya deprimidas antes del evento, bajaron aún más luego de las alzas que siguieron a los primeros momentos de pánico. El petróleo perdió más de 5 dólares por barril en las tres semanas siguientes al ataque.

En México, América Central y el Caribe, las repercusiones comerciales tuvieron mayor fuerza, ya que sus economías están muy vinculadas a la coyuntura norteamericana. En unos casos por su especialización en exportaciones de industrias maquiladoras; en otros por las actividades turísticas; o por la importancia de las remesas familiares de los trabajadores emigrados. En el Caribe las reservas de los turistas mermaron entre 20 y 60% en octubre. El transporte aéreo también decayó.

Las consecuencias financieras para las economías emergentes conformaron otro tema de preocupación en América Latina, región muy vulnerable al ciclo financiero.

En diciembre, sin embargo, los efectos más inmediatos del 11 de septiembre se moderaron. La favorable evolución del contexto geopolítico y la coordinada puesta en marcha de políticas macroeconómica contra-cíclicas en las economías industrializadas promovieron el descenso de las tasas de interés internacionales. Los mercados financieros recuperaron los niveles previos a la crisis y los precios de las materias primas parecen haber tocado fondo. Las perspectivas del turismo también mejoraron en el Caribe.

El mayor impacto económico directo sobre la región sería el retraso en dos o tres trimestres del repunte de la economía internacional, lo que compromete las perspectivas de una rápida recuperación económica en la región.

Se anticipó financiamiento externo para 2002, pese a crisis de Argentina

En contraste con las dificultades de Argentina, la mayoría de los gobiernos de la región había cumplido con las metas de colocaciones de títulos públicos en los mercados internacionales a mediados de año. Los mayores prestatarios fueron Brasil, Colombia y México. También hubo emisiones de Costa Rica y El Salvador. Tras los eventos del 11 de septiembre, los gobiernos de Chile, México, y Uruguay, efectuaron emisiones que anticiparon financiamiento externo para el 2002. También lo hicieron los gobiernos de Colombia, Guatemala y República Dominicana aunque con tasas de interés más elevadas.

Sin embargo, el financiamiento externo a la región continuó inestable y con episodios de volatilidad.

En cuanto al endeudamiento externo, los plazos promedio fluctuaron en torno a los cinco años y el costo de acceso se mantuvo en torno al 16% anual.

Excluyendo los títulos argentinos y en menor grado brasileños, el costo promedio se mantuvo en 11% anual, tasa aún elevada dada la apreciable disminución de las tasas internacionales en 2001. Al mes de noviembre el mayor deterioro lo sufrió Argentina, de 12.5% a 23.5% y Brasil, de 12.5% a 14.5%. Colombia tuvo una mejoría de 13% a 10%, favorecida además por una baja en los diferenciales. Entre los países con el costo externo menor se mantuvieron Chile, Uruguay y México.

La deuda externa bruta de América Latina mostró una moderada disminución de US\$ 740 000 millones en 2000 a US\$ 726 000 millones en 2001. Entre los más endeudados, Bolivia, Brasil y Perú siguieron con una proporción deuda/exportaciones en torno a 350%, mientras en Argentina se redujo a 450%, desde un promedio de 500% en el bienio 1999-2000 y en Nicaragua se mantuvo en 700%.

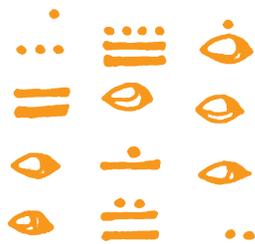


Inversión extranjera directa (IED) se atenúa

Por segundo año, la IED hacia la región disminuyó, esta vez a US\$ 58 000 millones desde US\$ 65 000 millones en el 2000. La atenuación fue generalizada y afectó de manera notoria a Argentina, Brasil y Venezuela. En cambio, Chile revirtió el saldo negativo del año anterior, Ecuador recibió un volumen de inversiones sin precedentes, y México mantuvo su significativo registro de los últimos años.

Durante el 2001 los flujos de capital accionario mostraron mucha volatilidad y sólo entraron en México. A fines de noviembre el índice de cotizaciones regional mostraba, con altibajos, una caída de 15% con respecto a su nivel de un año atrás.

POLÍTICA MACROECONÓMICA Y REFORMAS



El pronunciado descenso de la tasa de actividad durante el transcurso del año y las desfavorables expectativas que se generaban en los agentes económicos a medida que los acontecimientos internos y externos desaceleraban la economía, acentuaron para las autoridades la necesidad de fomentar la recuperación del crecimiento.

Sin embargo, los márgenes de maniobra de las autoridades para imponer una política anticíclica similar a la utilizada por los países desarrollados fueron muy estrechos. La desaceleración o la contracción del nivel de actividad incidieron en la recaudación de los ingresos fiscales. A su vez, los egresos aumentaron por la creciente carga del servicio de la deuda interna y externa, que acusó el doble efecto del mayor endeudamiento y el alza del tipo de cambio. Si bien muchos países aumentaron su endeudamiento externo para cubrir la ampliación de la brecha fiscal, este recurso fue limitado y debió contraerse el gasto de inversión, con lo cual el gasto fiscal se comportó de modo procíclico.

La política monetaria inició el año con el objetivo de otorgar una liquidez adecuada a la esperada reactivación económica. Esta estrategia se vio limitada porque no ocurrió la expansión esperada del crédito para financiar una ampliación de la demanda agregada que tampoco se produjo. Así, la política monetaria debió tornarse más austera a medida que avanzó el año.

La política cambiaria debió decidir entre los efectos del desfavorable escenario externo -que apuntaban a reforzar la capacidad de competencia externa-, la amplia dolarización de la deuda pública y de los contratos privados en algunos países, y las consecuencias de la evolución del tipo de cambio sobre los precios internos.

Un hecho notable fue la atenuación del temido “efecto contagio” de la crisis argentina, precipitada a mediados de año. Hacia fines del 2001, los problemas financieros de Argentina aparecían aislados del resto de la región.

La prioridad dada a enfrentar una coyuntura desfavorable y los avances ya realizados contribuyeron a desacelerar el ritmo de las reformas estructurales. Las privatizaciones disminuyeron debido a un proceso natural y el énfasis ahora se puso en el procedimiento de concesiones y las medidas de regulación y fomento a la competencia.

Durante 2001 la actividad se concentró en reformas fiscales y normas destinadas a mejorar la supervisión bancaria y el control del flujo de capitales provenientes de fuentes ilícitas. La integración regional progresó en las reducciones arancelarias previstas en varios de los acuerdos subregionales ya definidos y en las normativas para una mejor coordinación macroeconómica. Paralelamente, hubo controversias comerciales y disfunciones entre los regímenes cambiarios adoptados por los socios en Mercosur.

El déficit fiscal se expande con retracción de los ingresos públicos

Después de la disminución de los déficit públicos en 2000, éstos volvieron a ampliarse, ahora a 3% del producto de América Latina y el Caribe. La política fiscal recurrió a contraer el gasto, principalmente de inversión, y financiar el desequilibrio con financiamiento interno y externo para evitar presiones sobre la estabilidad de los precios.

La reducción de los ingresos, especialmente los tributarios, fue generalizada excepto por algunos casos exitosos de reformas tributarias en Colombia, Ecuador y República Dominicana. El derrumbe de los precios del petróleo repercutió en la recaudación de las empresas públicas exportadoras del hidrocarburo.

Las dos mayores economías de Sudamérica, Argentina y Brasil, experimentaron fuertes caídas en sus recaudaciones.

Los gastos, por el contrario, aumentaron. El mayor costo del servicio de la deuda fue una de las principales razones del incremento de los gastos corrientes. Una política monetaria más austera influyó en el encarecimiento de la deuda interna, la cual no fue compensada por menores tasas de interés internacionales. La mayoría de los gobiernos echó mano a la reducción de los gastos de capital para paliar el incremento del déficit.

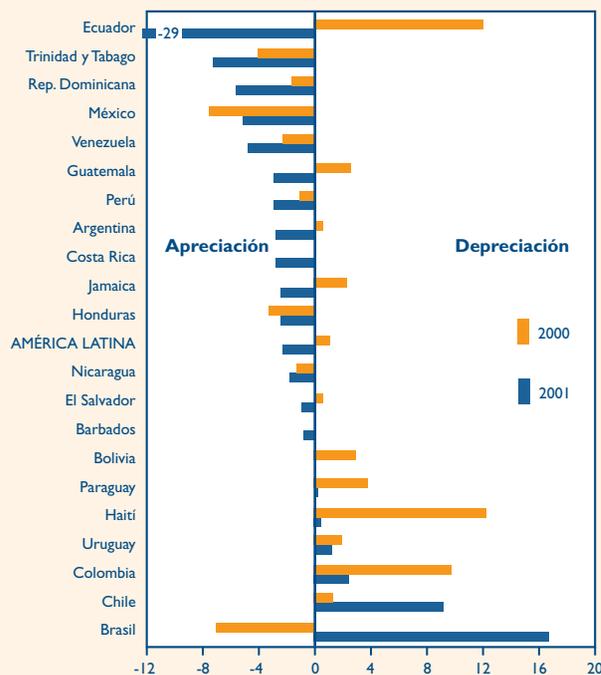
Los elevados déficit de los últimos cuatro años, financiados con endeudamiento, acrecentaron significativamente la deuda pública. Sectores públicos como los de Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, entre otros, acumulan acervos de deuda por sobre la mitad y hasta la totalidad de su producto.

Con algunas tensiones, los mercados cambiarios responden

El escenario externo en 2001 fue muy diferente al que rigió en la época de abundante ingreso de capitales y expansión del comercio mundial de los años noventa. Sin embargo, no se observaron tendencias a la depreciación de las monedas nacionales en igual medida que el generalizado movimiento de apreciación monetaria de aquel período. En 2001, salvo contadas excepciones (Brasil, Chile y Colombia, con regímenes de tipo de cambio flexible, y Uruguay con paridad móvil y banda de flotación), los países de la región apreciaron sus monedas frente a una canasta de principales socios comerciales.

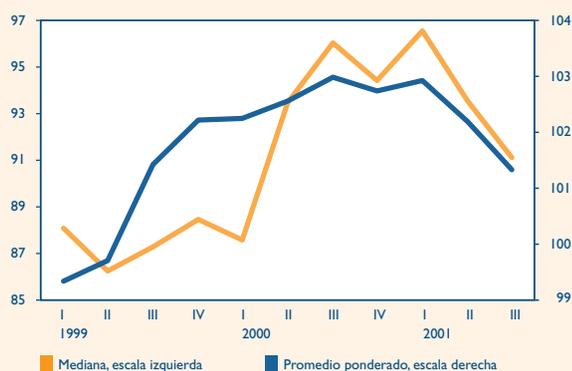
Trece países con distintos regímenes cambiarios apreciaron sus monedas. En gran parte de ellos la apreciación de la moneda nacional coincidió con ingresos netos de capital externo que financiaron déficit

**América Latina y el Caribe:
Tipo de Cambio Real Efectivo**
(Variación anual, en porcentajes)



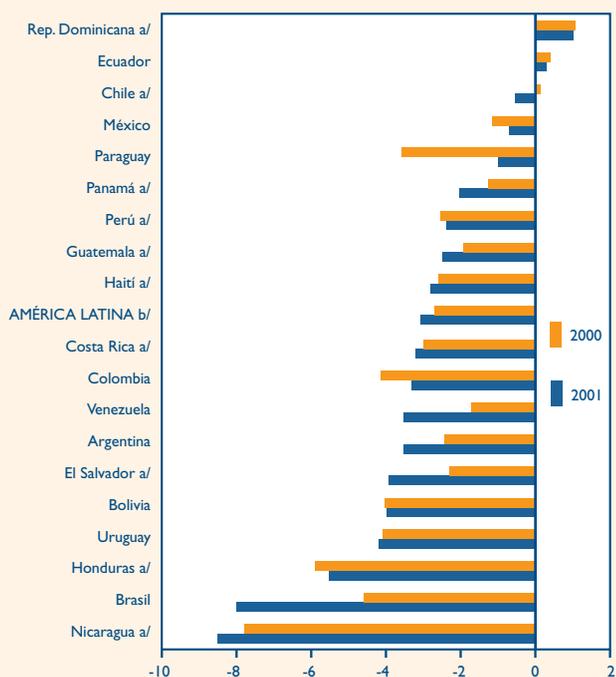
Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales

América Latina y el Caribe: Índice de Condiciones Monetarias, 1999-2001 (Índice 1995=100)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales

América Latina y el Caribe: Situación Financiera del Sector Público (En porcentajes del PIB)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales
a/ Gobierno central b/ Promedio simple

SUCESIÓN DE CRISIS

La crisis por la que atraviesa América Latina y el Caribe es el tercer episodio en menos de una década donde el ritmo de crecimiento del producto interno bruto regional sufre una brusca caída, y disminuye el producto por habitante.

Las crisis anteriores, en 1995 y en 1998-1999, fueron producto de impactos de origen externo, lo que coloca en el vértice de la atención el modo de transmisión de ese impacto, que se refleja en las cuentas de la balanza de pagos: el comercio y las corrientes de capital.

Existen diferencias significativas entre las tres coyunturas.

La crisis de 1995 se localizó en un solo país (México), aunque arrastró también a Argentina y Uruguay, pero su transmisión fue por la vía financiera, y se superó en tres trimestres.

La que se originó en Asia a mediados de 1997 tuvo un carácter intermedio en cuanto a origen y alcance. Su transmisión por la vía del comercio fue apreciable, aunque su mayor impacto fue financiero. Se abarataron materias primas de relevancia para la región, como el petróleo, minerales y varios productos agrícolas. Pero las perturbaciones financieras originadas en Asia se acentuaron con la moratoria y devaluación en la Federación Rusa en agosto de 1998, lo que profundizó la crisis en 1999. Esto dejó una estela de inestabilidad financiera que perdura en la actualidad. El alto ritmo de crecimiento de la economía estadounidense generó, por el contrario, impactos comerciales positivos para México y Centroamérica, lo cual hizo que la crisis se concentrara en los países sudamericanos.

La actual es una verdadera crisis global, desencadenada por una profunda desaceleración de la economía mundial iniciada en el país con mayor influencia económica global y regional. Su transmisión tiene principalmente lugar por medio del comercio, con la desaceleración o contracción de los volúmenes exportados y la caída de los precios de las materias primas. Esto afecta a la generalidad de los países.

El carácter primordialmente financiero de la transmisión de las dos primeras crisis y la situación de los países, embarcados en programas de estabilización con anclas cambiarias, restó margen de maniobra a las autoridades económicas. La restricción del financiamiento externo hizo inevitable enfriar la demanda, en lo que fue una respuesta procíclica de la política económica.

Por el carácter global de la crisis actual, las medidas nacionales para mejorar la competitividad externa y reactivar la demanda interna, por deseables y necesarias que sean, no son suficientes para lograr los resultados deseados. Es indispensable complementar las políticas nacionales con medidas en otros dos niveles: el internacional y el regional.



La demanda y la oferta crediticias se mantuvieron débiles

La evolución del crédito estuvo condicionada por factores negativos de oferta y demanda. La fragilidad de los sistemas financieros en varios países (Colombia, Ecuador, Guatemala, Nicaragua, Perú) y las desfavorables expectativas de crecimiento económico restringieron la oferta de crédito. El progresivo debilitamiento de las economías, a su vez, se sumó a la disminución de la capacidad de endeudamiento de los tomadores privados de préstamos, de modo que también se restringió la demanda, aun cuando las tasas de interés tendieran a la baja.

EL DESEMPEÑO INTERNO

En el 2001 las economías de Latinoamérica han tenido que desempeñarse en un escenario externo crecientemente hostil, con una rápida desaceleración del comercio mundial y de la economía norteamericana y la caída de los precios de materias primas. Las turbulencias financieras vinculadas a las caídas de las bolsas mundiales y la incertidumbre posterior a los sucesos del 11 de septiembre en Estados Unidos afectaron en general a la economía mundial.

A esto se sumaron hechos propios de la región: la escalada de la crisis financiera en Argentina y sus repercusiones en otras economías de la región -que tendieron a atenuarse en los últimos meses del año-; la crisis energética en Brasil; calamidades naturales en Centroamérica y el Caribe; y la reaparición de la fiebre aftosa en los países del sur del continente.

Se deteriora la economía regional

Escasamente creció el nivel de actividad de las economías de América Latina y el Caribe en 2001, con lo que se trunca la satisfactoria recuperación iniciada en 2000. En el primer semestre el producto aumentó 1.5%, pero en el segundo disminuyó 0.8%. El producto para el conjunto de la región se incrementó 0.5% en el año y el producto por habitante declinó 1%, mientras que el ingreso nacional no varió.

El consumo regional se estancó y la inversión bruta fija se redujo 1%, en tanto las exportaciones se incrementaron algo más de 2% y las importaciones quedaron estables. Este desempeño adverso afectó tanto a actividades transables como no transables.

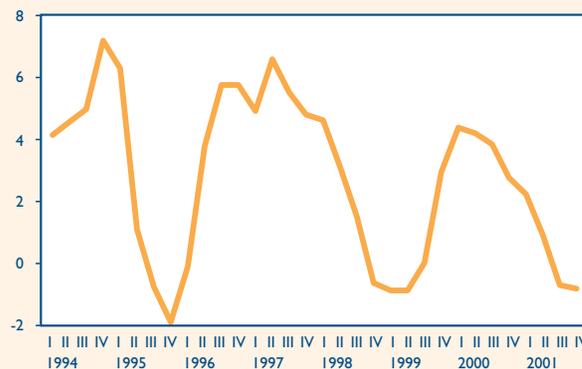
La evolución desfavorable fue generalizada y afectó tanto a los países que ostentaban un alto crecimiento como a los que se recuperaban tras la crisis de 1999.

En el primer grupo figura México, cuyo crecimiento después de cinco años a una tasa media anual de 6% se estancó en 2001, a raíz del fin de la larga expansión de la economía de los Estados Unidos, mercado al que destina casi el 90% de sus exportaciones. República Dominicana anotó una modesta alza, que contrasta con la expansión de varios años. También se redujo el crecimiento en Centroamérica, ya que a los problemas externos se agregó una sequía generalizada. Costa Rica se vio afectada además por la menor actividad de la industria electrónica de alta tecnología.

La mayoría de los países de América del Sur, muy golpeados por la crisis de 1999, volvieron a mostrar un desempeño desfavorable en 2001. La promisoría recuperación de Brasil se frenó por la crisis en el abastecimiento de energía eléctrica, la adversa coyuntura internacional y la acentuación de la crisis económica y financiera en la región. También la economía chilena se desaceleró, dado el contexto externo poco propicio. En Colombia, la reactivación se frenó ante la continua debilidad de la demanda interna y el deterioro del contexto externo. Perú presentó un comportamiento deficiente la mayor parte del año y Bolivia se estancó a raíz de la debilidad que exhibieron los mercados interno y externo.

A su vez, dada la fuerte contracción del financiamiento externo y la salida de capitales, la recesión argentina de tres años se profundizó en 2001. Pese a los planes de ajuste, el déficit fiscal no se redujo, en vista de la fuerte contracción de los ingresos tributarios. En tanto, Uruguay continuó en recesión por tercer año consecutivo.

América Latina y el Caribe:
Producto Interno Bruto Trimestral a/
(Porcentajes)



Fuente: **CEPAL**, sobre la base de cifras oficiales.
a/ Incluye Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Perú y Venezuela.

En este escenario adverso la excepción fue Ecuador, con una alta expansión en el primer semestre, aunque luego ésta se atenuó con la caída de los precios de los hidrocarburos. Venezuela mostró un crecimiento moderado. La bonanza petrolera y el tipo de cambio real bajo le permitieron expandir su demanda interna. Paraguay registró un modesto incremento en su nivel de actividad.

En los países de la Comunidad del Caribe (CARICOM) se redujo el crecimiento a 0.8%. Al final del año la región se vio afectada por los menores ingresos del turismo.

La inversión disminuyó en 2001

La recuperación de la inversión bruta fija que se había iniciado en 2000 se revirtió en 2001, con una caída de 1%. En este resultado incidieron las magras expectativas y las medidas de control del gasto público. Aumentó el ahorro externo para el conjunto de la región, mientras el ahorro nacional disminuyó, especialmente el público.

En la parte norte de la región, que en 2000 había experimentado un elevado incremento de la inversión, en 2001 se registró un descenso. Esto se explica porque México, que en 2000 tuvo un aumento de casi 9%, en 2001 sufrió una disminución de 3.5%. En los otros países los resultados fueron bastante pobres, como reflejo del modesto crecimiento del producto.

En América del Sur el desempeño de la inversión no fue mejor. Chile y Brasil exhibieron crecimientos moderados, muy por debajo de los resultados observados en el primer trimestre. Argentina, Perú y Uruguay volvieron a registrar descensos significativos. En cambio, la recuperación de la inversión continuó en Colombia, después del desplome de 1999, pero sin alcanzar los niveles de 1998. Venezuela no tuvo mayores problemas en seguir impulsando la inversión, en particular la pública, gracias a los cuantiosos ingresos fiscales de los últimos años por la exportación de petróleo.



La inflación volvió a disminuir

En 2001 el ritmo inflacionario volvió a atenuarse, con lo que se ubicó en 7%. Los precios al por mayor acusaron un aumento de 6%, después de las fuertes alzas registradas en el bienio 1999-2000. La moderada inflación de 2001 obedeció a la estabilidad del tipo de cambio en la mayoría de los países y al fin de la escalada del precio del petróleo, así como al mantenimiento de políticas monetarias prudentes y a la situación recesiva que vive la región, con algunos países en deflación, lo que podría ser preocupante.

En 17 de los 22 países para los que se cuenta con información el incremento de precios se redujo, mientras que en sólo cinco se aceleró. Entre estos últimos sobresalieron Brasil y Guatemala, cuyas tasas se incrementaron entre tres y cuatro puntos porcentuales en relación a las de 2000. El mejor resultado relativo fue el de Ecuador, con una significativa caída de la inflación de más de 60 puntos porcentuales. De este modo, en 2001 sólo tres economías tuvieron inflación de más de un dígito y la más alta de ellas fue de sólo 25%. Hubo cuatro países con inflación ínfima e incluso deflación.

En Ecuador, después del fuerte ascenso de la inflación en 1999 y principios de 2000, el desborde inflacionario se frenó tras la dolarización de la economía. México también alcanzó un resultado favorable, con claras señales de consolidación de su proceso de estabilización, al lograr una inflación anual de sólo 5.4%, el mejor resultado desde 1971. En Venezuela la inflación siguió declinando, aunque a un ritmo más lento. En Brasil el resultado fue relativamente positivo, ya que el alza del tipo de cambio y los precios y tarifas públicas sólo provocaron una moderada alza de la inflación.

Chile, El Salvador y Uruguay nuevamente mostraron una inflación muy baja y declinante. Panamá continuó con su ritmo inflacionario bajo y en Bolivia y Perú el alza de los precios fue nula en 2001. En Argentina los precios de consumo disminuyeron casi 2% y los precios al por mayor, 6%, fenómeno deflacionario que se explica por la situación recesiva.



Se deteriora el mercado laboral en 2001

La fuerte reducción del crecimiento repercutió negativamente en la situación laboral de la región. La tasa de ocupación declinó más de medio punto porcentual, pero la tasa de desempleo se mantuvo estable en 8.4%, ya que la oferta laboral descendió. La baja demanda de empleo se reflejó en la evolución de los

salarios. Mientras en los años noventa los salarios reales subieron anualmente en promedio entre 1.5% y 2%, en 2001 se estancaron o cayeron. Los salarios manufactureros, en cambio, se incrementaron en alrededor de 2%.

La tasa de ocupación bajó de 53.3% en 2000 a 52.7% en 2001, con lo que se perdió la ganancia obtenida en 2000. A ello contribuyó la caída de este indicador en Brasil y México. La tasa de ocupación también cayó en Chile y Argentina, mientras que en Colombia se mantuvo constante. Subió en Costa Rica, Ecuador, Uruguay y Venezuela. La oferta laboral cayó de 58.4% en 2000 a 57.7% en 2001. El comportamiento de este indicador a nivel de países fue heterogéneo, ya que disminuyó en Brasil y México, mientras en otros cinco aumentó.

Aunque a nivel regional la tasa de desempleo se mantuvo estable, hubo grandes diferencias. En 10 de los 15 países para los que se cuenta con información se registraron aumentos, muy marcados en cinco de ellos (Argentina, Colombia, Perú, República Dominicana y Uruguay). En Venezuela el desempleo se mantuvo constante y en Brasil, Cuba, Ecuador y El Salvador bajó.

La recesión de la economía estadounidense incidió negativamente en la generación de empleo de las actividades de exportación de México y por primera vez en 15 años la ocupación en la industria maquiladora de exportación descendió. En la industria manufacturera el descenso del empleo fue de casi 4%. De este modo, la tasa de desempleo abierto de 2001 fue de 2.5% (2.3% en 2000).

En Brasil se redujo la creación neta de nuevos puestos de trabajo. No obstante, la tasa de desempleo urbano disminuyó de 7.1% en 2000 a 6.3% en 2001. En Argentina, el coeficiente de empleo descendió en un punto porcentual. La tasa de desocupación subió de 15.1% en 2000 a 17.4% en 2001, con un alza más acentuada en el segundo semestre.

En Chile, la generación de empleo formal se debilitó a partir del cuarto trimestre de 2000, con lo que la tasa de desempleo se incrementó levemente, a 9.5% en 2001, mientras en Colombia, ha permanecido alta, en promedio 18.5% en los primeros diez meses de 2001. En Ecuador, la tasa de ocupación volvió a crecer, pasando de 48.8% en 2000 a 49.7% en 2001, con lo que la tasa de desempleo disminuyó de 14.1% a 10.9%.

El bajo dinamismo de los mercados de trabajo afectó a los salarios, y prevalecen los casos con variaciones mínimas y descensos de los salarios medios reales en actividades formales. Se registraron leves aumentos en Chile y Colombia, 1.5% y 0.2%, respectivamente, y descensos entre 0.4% y 3% en Brasil, Perú y Uruguay. La única excepción fue México, que registró un aumento salarial de 5.5%, debido a una inflación menor que la esperada. En los salarios industriales el desempeño fue más favorable, donde también sobresalió México.



No se espera un rápido crecimiento en 2002

Hay todavía muchas incertidumbres respecto de la esperada reactivación de las economías de América Latina y el Caribe en 2002. Las perspectivas de la economía internacional son poco alentadoras. Pese al fuerte descenso de las tasas internacionales de interés, no hay señal de retorno de capitales a países en vías de

desarrollo, debido a la alta percepción de riesgo que subsiste. La inversión extranjera directa, principal mecanismo de transferencia de capitales al mundo en desarrollo en los años noventa, atraviesa un período de retracción.

La coyuntura norteamericana afectaría en particular a México, Centroamérica y el Caribe, cuyo comercio con Estados Unidos seguirá presentando un ritmo lento, a lo que se suma la crisis del sector turístico. No obstante, se espera una modesta reactivación en México y en Costa Rica. En América del Sur, es probable que Brasil mejore un poco su desempeño, gracias principalmente a las exportaciones.

Los países del Cono Sur registrarían una nueva caída en el producto, pero ello se explica básicamente por Argentina, cuyas

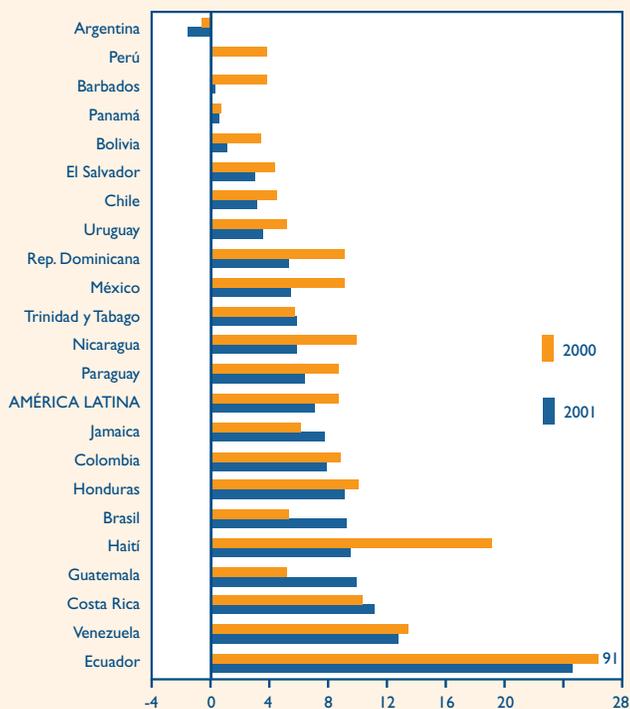
perspectivas son poco alentadoras. Chile logrará un crecimiento moderado y Uruguay tendrá un resultado menos adverso que en el 2001. La Comunidad Andina incrementará, aunque levemente, su expansión del nivel de actividad. La reactivación de Perú se verá impulsada por la puesta en marcha de un gran proyecto minero y la normalización de la situación interna. Venezuela seguirá creciendo moderadamente, Colombia tendría un desempeño un poco más favorable que en 2001, y Ecuador continuaría su recuperación, aunque a un ritmo más lento.

Con todo, para el conjunto de la región, se espera un crecimiento de apenas 1.1% en el 2002.



América Latina y el Caribe: Precios al Consumidor

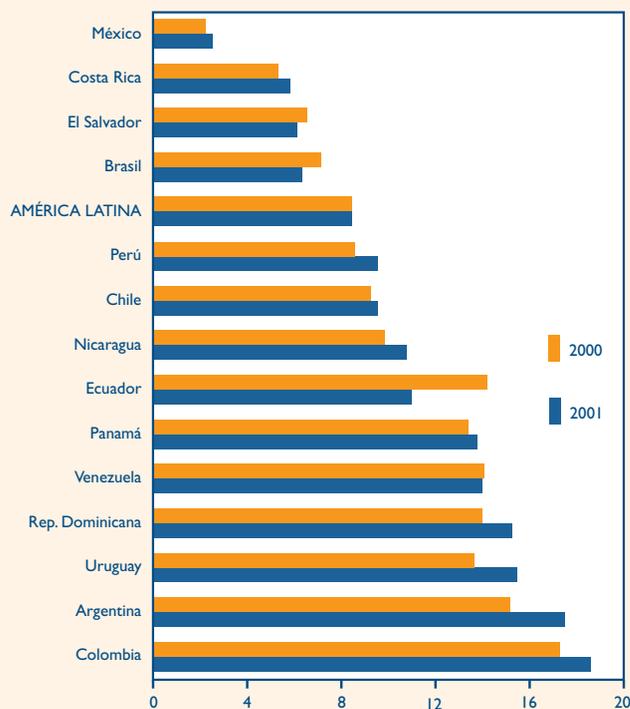
(Variación en doce meses)^{a/}



Fuente: **CEPAL**, sobre la base de cifras oficiales.
a/ Último periodo disponible.

América Latina y el Caribe: Desempleo Urbano

(Tasa promedio anual)



Fuente: **CEPAL**, sobre la base de cifras oficiales.

Producido por los Servicios de Información de la **CEPAL**

■ EDITORA: Laura López, con la colaboración de Pilar Bascañán, Félix Ibáñez y Lake Sagaris

■ DIAGRAMACIÓN: Alvaro Muñoz

■ DIRECCIÓN: Av. Dag Hammarskjöld s/n, Vitacura, Santiago, Chile.

■ TELÉFONOS: (562) 210-2380, (562) 210-2000.

■ FAX: (562) 228-1947. ■ SITIO WEB: www.cepal.cl o www.cepal.org

■ CORREO ELECTRÓNICO: dpisantiago@eclac.cl

Los íconos incluidos en este boletín representan las diversas culturas aborígenes americanas así como algunos hitos de la historia de la región, y están grabados en los exteriores de las salas de conferencia de la sede de la CEPAL en Santiago, Chile.



Fell's cave



Observatorio astronómico



Minería y comercio



Inmigración



Números Mayas



Manos: Cañadon de las Cuevas

América Latina y el Caribe: Evolución del Producto Interno Bruto Total y del Producto Interno Bruto por Habitante (En porcentajes, sobre la base de valores a precios de 1995)

	Tasas anuales de variación						Tasa promedio anual	
	1999		2000		2001 a/		1991-2001	
	PIB	PIB/Hbte.	PIB	PIB/Hbte.	PIB	PIB/Hbte.	PIB	PIB/Hbte.
América Latina y el Caribe	0.4	-1.2	4.1	2.5	0.5	-1.0	2.9	1.2
Subtotal (20 países)	0.3	-1.2	4.1	2.5	0.5	-1.0	2.9	1.2
Argentina	-3.4	-4.6	-0.6	-1.8	-3.8	-5.0	3.4	2.1
Bolivia	0.4	-1.9	1.8	-0.4	0.0	-2.2	3.4	1.0
Brasil	0.7	-0.7	4.5	3.2	1.7	0.4	2.5	1.1
Chile	-0.1	-1.4	4.9	3.5	3.0	1.7	5.8	4.2
Colombia	-4.1	-5.8	2.7	0.9	1.5	-0.3	2.5	0.6
Costa Rica	8.1	5.6	1.7	-0.6	0.3	-1.9	4.6	1.8
Cuba	6.8	6.4	5.5	5.1	3.0	2.7	-1.1	-1.6
Ecuador	-9.5	-11.2	2.8	0.9	5.0	3.1	2.0	-0.1
El Salvador	3.4	1.3	1.9	-0.1	1.5	-0.4	4.1	2.0
Guatemala	3.9	1.1	3.1	0.4	2.0	-0.6	3.9	1.2
Haití	2.4	0.6	1.3	-0.6	-0.9	-2.7	-1.0	-2.8
Honduras	-1.5	-4.1	5.0	2.3	2.5	-0.1	3.2	0.3
México	3.7	2.1	7.0	5.4	-0.1	-1.6	3.2	1.5
Nicaragua	7.4	4.5	4.7	1.9	2.0	-0.6	3.3	0.5
Panamá	3.5	1.9	2.6	1.0	0.5	-1.0	4.2	2.4
Paraguay	-0.1	-2.6	-0.6	-3.1	1.5	-1.0	1.7	-0.9
Perú	0.9	-0.8	3.0	1.3	-0.5	-3.1	3.6	1.8
República Dominicana	8.0	6.1	7.8	6.0	3.0	1.3	5.6	3.8
Uruguay	-2.9	-3.6	-1.5	-2.2	-2.5	-3.2	2.5	1.8
Venezuela	-5.8	-7.7	4.0	2.0	2.8	0.9	2.4	0.3
Subtotal Caribe	4.2	3.4	3.1	2.4	0.8	0.0	2.2	1.4
Antigua y Barbuda	4.9	4.2	2.6	2.0	–	–	3.3 b/	2.7 b/
Barbados	3.1	2.7	3.0	2.6	-1.5	-1.9	1.1	0.7
Belice	5.9	3.6	10.1	7.7	-2.0	-4.1	3.9	1.8
Dominica	1.3	1.3	0.7	0.7	–	–	2.0 b/	2.0 b/
Granada	7.5	7.1	6.5	6.1	2.5	2.1	3.7	3.4
Guyana	3.9	3.4	3.0	2.5	1.0	0.5	5.7	5.3
Jamaica	0.7	-0.1	0.5	-0.3	1.5	0.7	0.7	-0.2
Saint Kitts y Nevis	3.5	3.5	7.1	7.1	–	–	4.4 b/	4.7 b/
San Vicente y las Granadinas	4.2	3.3	2.0	1.1	–	–	3.2 b/	2.3 b/
Santa Lucía	3.4	2.3	0.6	-0.5	–	–	2.0 b/	0.8 b/
Suriname	-2.4	-2.8	-1.0	-1.4	–	–	1.1 b/	0.7 b/
Trinidad y Tabago	7.8	7.3	5.0	4.5	1.0	0.5	3.3	2.7

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

Nota: Los totales y subtotales, cuando corresponde, excluyen aquellos países para los que no se presenta información.

a/ Estimación preliminar.

b/ Se refiere al período 1991-2000

1 E-commerce and Export Promotion Policies for Small- and Medium-Sized Enterprises: East Asian and Latin American Experiences (Comercio Electrónico y Políticas de Promoción de Exportaciones para las Pequeñas y Medianas Empresas: Experiencias del Este de Asia y América Latina), por Mikio Kuwayama. Serie Comercio Internacional N° 13, Octubre 2001 (LC/L. 1619-P, inglés, US\$10). Las pequeñas y medianas empresas en Asia están más orientadas hacia las exportaciones que sus contrapartes latinoamericanas. Kuwayama examina este tema desde la perspectiva dual del comercio electrónico y su potencial en ambas regiones. [www](#)

2 Metodología Estandarizada Común para la Medición de los Gastos de Defensa, publicado por la Oficina de la Secretaría Ejecutiva. Serie Seminarios y Conferencias



N° 14, Noviembre 2001 (LC/L. 1624-P/E, español e inglés, US\$10). Una de las principales iniciativas de la CEPAL este año. [www](#)

3 Mejores Prácticas de Transporte Intermodal en las Américas: Estudio de Casos de Exportaciones del Mercosur al NAFTA, por José María Rubiato Elizalde. Serie Recursos Naturales e Infraestructura N° 33, Octubre 2001 (LC/L. 1615-P/E, español, US\$10). Este estudio examina el transporte

relacionado a las exportaciones al interior del Mercosur y el NAFTA, mirando específicamente los envíos de cobre y hierro. [www](#)

Los próximos dos estudios entregan diferentes perspectivas acerca de un asunto actual: la modificación genética de plantas y alimentos.

4 Las Nuevas Fronteras Tecnológicas: Promesas, Desafíos y Amenazas de los Transgénicos,



por César Morales. Serie Desarrollo Productivo N° 101, Octubre 2001 (LC/L.1590-P/E, español, US\$10). [www](#)

5 Organismos Genéticamente Modificados: Su Impacto Socioeconómico en la Agricultura de los Países de la Comunidad Andina, Mercosur y Chile, por Marianne Schaper y Soledad Parada. Serie Medio Ambiente y Desarrollo N° 43, Noviembre 2001 (LC/L.1638-P, español, US\$10).

Solicitudes a:
Unidad de Distribución, CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile
Fax: (56-2) 210-2069
Correo electrónico: publications@eclac.cl
[www](#) :disponible en www.cepal.cl y www.cepal.org

MES	EVENTO	LUGAR
ENERO		
7 - 9	Seminario Regional sobre Políticas de Inversión Extranjera Directa en América Latina, CEPAL / Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD)	Sede de la CEPAL Santiago, Chile
14 - 15	Reunión de Expertos en Financiamiento para el Desarrollo, CEPAL	Ciudad de México, México
28 - 31	XIV Seminario Regional de Política Fiscal y Taller sobre Gobierno Electrónico en América Latina, CEPAL	CEPAL
FEBRERO		
26 - 27	Seminario Internacional "Clusters y Recursos Naturales: Análisis, Experiencias y Propuestas", CEPAL	CEPAL
MARZO		
18 - 22	Conferencia Internacional de Financiamiento para el Desarrollo, Organización de las Naciones Unidas (ONU)/ CEPAL	Monterrey, México
20 - 21	Taller sobre Congestión de Tránsito de Santiago, Chile, CEPAL / GTZ	CEPAL
26 - 27	Conferencia Internacional ¿Hacia Zonas Cambiarias Regionales?, CEPAL / Centro de Economía y Finanzas Internacionales, Aix-en-Provence (CEFI)	CEPAL
25 - 26	Primera Reunión del Comité Ejecutivo de la Conferencia Estadística de las Américas de la CEPAL	Rio de Janeiro, Brasil
ABRIL		
2 - 3	Reunión de Expertos sobre el Impacto de Género de la Reforma de Pensiones en América Latina, CEPAL	CEPAL
MAYO		
6 - 10	29° Período de Sesiones de la CEPAL	Brasilia, Brasil
15 - 16	Seminario "Cooperación Hemisférica en Política de Competencia", CEPAL / OEA	CEPAL
JUNIO		
Por definir	Curso sobre Gestión de la Ejecución de Proyectos, Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES)/ CEPAL	Santa Cruz de la Sierra, Bolivia
JULIO		
Por definir	Curso sobre Uso de Indicadores Socioeconómicos en la Evaluación de Impactos de Proyectos y Programas de Lucha Contra la Pobreza, ILPES/ CEPAL	Cartagena de Indias, Colombia

